

PREGON DE FIESTAS
1984

José Mataix Verdú

José Mataix Verdú.

Nace en Yecla. Doctor en Farmacia. Catedrático de Nutrición y Dietética. Vicerrector de la Universidad de Granada.

Debía comenzar diciendo lo que en fecha no lejana oí a un viejo profesor universitario, en un discurso importante: 'Ahora yo debiera callarme, porque es mejor hacerlo y que se sospeche que uno es tonto, a abrir la boca y disipar cualquier duda al respecto. Me coacciona sin embargo la tradición y por ello sigo, aunque no se diga que no estáis advertidos'.

La Asociación de Mayordomos de la Purísima Concepción, me ha encargado que este año de 1984, presente el pregón de las Fiestas de la Virgen. Mi aceptación salió de la pugna, entre lo que yo consideraba designación inmerecida y la decisión inquebrantable de que a mi pueblo nunca le puedo decir no. Por eso estoy aquí y antes que nada, permitidme que diga: gracias Asociación de Mayordomos. Gracias Yecla.

Me ha costado decidir el contenido del Pregón y al final la solución vino después de pensar en Yecla, releer su historia y sentir mis raíces. Meditar sobre tales cosas es una forma de quererlas más, y pasar luego del dicho al hecho es la mejor forma de amor. Meditar acerca de mi pueblo y confeccionar un pregón de sus fiestas, me ha traído un corazón nuevo gracias a ese prodigioso elixir que es zambullirte en la esencia de tus comienzos de vida. Eso deseo manifestarlo

y hacer más las palabras reconocidas y profundas de Azorín, cuando dijo aquello de: Yecla —ha dicho un novelista— es un pueblo terrible. Sí que lo es; en este pueblo se ha formado mi espíritu. El mío también, y por eso estoy aquí, en mi pueblo, con mis amigos y paisanos.*

Por todo ello, yo no voy a intentar hacer un discurso, sino tan solo expresar una serie de reflexiones a modo de ensayo filosófico personal, y por tanto debo reconocer que modesto, que vienen a mi mente y a mi corazón, cuando pienso en las Fiestas de la Virgen. Y estas reflexiones, yo diría que las tenéis que entender dichas, por un yeclano desde la ausencia, o si queréis, de un yeclano ausente que siempre está presente.

Yecla en la Virgen, es lo mismo y es diferente; vosotros personalmente no lo notáis como no se aprecia lo que es constante y habitual, pero yo si percibo aspectos distintos. Yecla en un momento cualquiera del año es un pueblo más, que vive su presente, con sus afanes diarios, con su ir y devenir, con una vida pendular, de adelante y atrás, pero siempre inmerso en el momento actual. Pero la Yecla de las Fiestas de la Purísima no es una Yecla momentánea y por tanto pasajera, sino que es la Yecla ETERNA, la Yecla de los siglos, que en la alquimia de la vida ha ido acrisolando virtudes y características, que la han hecho ser eso que llaman Yecla, pero que para nosotros es algo especial.

Por eso, yo sonrío, no por desprecio, por supuesto, cuando me hablan de la Yecla de Azorín, de la Yécora de Baroja o de la Hécula de Castillo-Puche. Eran también unas Yeclas, pero pasajeras, que se "vestían" de las circunstancias de su momento, y que contribuyeron también a lo que repito por segunda vez, es la Yecla eterna, que comprende a todas, pero que está por encima de ellas. ¡Ay!, si Azorín levantara la cabeza, qué otras cosas tendría que decir. Como podría ahora escribir: "..... ha ido formando como un sedimento milenario, como un recio ambiente de dolor, de resignación, de mudo e impasible renunciamento a las luchas vibrantes de la vida", o esto otro: "¿de dónde proviene este sedimento de tristeza, de amargura y de resignación?" Esa es Yecla también, pero la de Azorín. Y es que, él mismo lo dice, hay que saber

CERNER LOS RECUERDOS, aunque sería más exacto decir, hay que saber CERNER LA HISTORIA.

Yecla ante sus fiestas se comporta como el hombre ante circunstancias especiales. La medida de la capacidad de respuesta del ser humano que es fruto de su bagaje moral, se manifiesta sobre todo en la dificultad, en los momentos cruciales. Así ocurre con nuestro pueblo. Ante las Fiestas de su Patrona, saca de sí mismo su herencia, sus ancestros, su raíz poderosa, lo mejor de sí mismo. Así es y por eso lo que yo percibo en estos momentos en que nos encontramos, es, esa Yecla eterna, definida sobre todo por sus hombres y mujeres, pero también por su arte, sus tradiciones, sus comportamientos sociales e incluso su gastronomía. Y todos estos elementos que no están aislados, sino influenciándose mutuamente, delimitan, configuran y definen, la PERSONALIDAD de nuestro pueblo.

La personalidad, atributo posible gracias a que se sustenta sobre personas, hombres y mujeres, se debe en principio a la existencia de Yecla en el tiempo, aunque sería mejor decir su existencia con el tiempo. Yo escribía el año pasado en el programa festivo, que nuestro pueblo como viejo, era sabio, recio y agradecido. La Yecla ETERNA, es joven, que duda cabe; pero es vieja. Es vieja, que no antigua. Espero que mi maestro Don Miguel (creo que sobra el Ortuño) me perdone que juegue a ensayista, pero creo que es distinto vejez y antigüedad. En lo antiguo yo quiero ver tan solo el paso del tiempo sin influencia alguna, mientras que lo viejo necesita el tiempo, no simplemente para pasar, sino afectando decisivamente y enriqueciendo más y más con su paso. La vejez de Yecla la ha ido enriqueciendo, al igual que nuestra vejez nos enriquece en múltiples atributos como los que comentaba de sabiduría, reciedumbre y puede que otras muchas virtudes más.

Es preciso diferenciar lo antiguo y lo viejo, para entender esta personalidad de nuestro pueblo que se patentiza en estos días.

Si la personalidad de Yecla estuviera en su antigüedad, podría tener

aquella, en mayor o menor grado, pero sería del mismo orden aproximadamente que la de tantos pueblos de nuestro mundo geográfico más o menos cercano. Pero no es así, porque a lo largo de su vida muchas veces milenaria, ha habido como he dicho, un gran enriquecimiento humano, que otros pueblos no han tenido.

Sabéis todos los aquí presentes, que estamos aquí hace miles de años y Yecla fue, prehistórica simplemente, contestana, tartesa, fenicia, griega, cartaginesa, romana, bizantina, visigoda, catalana, aragonesa, castellana, etc. Me figuro que cada uno tendrá una opinión de la presencia de esos distintos pueblos y yo también. Lo que encuentro personalmente no es un pueblo previo que se somete a otro, sino un pueblo que ante la llegada del nuevo, lo acepta en primer lugar y lo influencia después. No ocurre nunca una sumisión del primero, ni una fagocitosis del que llega. Es algo nuevo, con lo mejor de ambos y si me apuráis con la persistencia del antiguo, lo que permite su sobrevivencia en algo distinto, nuevo y mejor.

Esto que acabo de exponer responde a una realidad que nos muestra el mundo biológico en el hecho de la evolución. Esta nos enseña que los seres de este momento, son el resultado de una selección natural que ha permitido, eliminando lo peor, que perviva lo mejor.

Esto ha ocurrido con Yecla. Los siglos han ido seleccionando los mejores atributos y éstos han ido configurando nuestra personalidad, la que se manifiesta cada año en nuestras Fiestas de la Virgen, la que yo veo y sobre la que yo voy ya específicamente a reflexionar.

Yecla ha sabido, al ir seleccionando lo mejor de su historia, recoger y preservar el amor a la Virgen, porque son de Ella y para Ella. Y esto sí que hay que pregonarlo y no olvidarlo.

Y lo vamos a celebrar como se celebra la llegada de una madre a la casa de sus hijos. Todo se revoluciona antes de su llegada. Primero se notifica, se

comenta, se propaga: ¿sabéis que viene la Madre? Alabarderos y tamboreros, propagad la noticia.

Luego se arregla la casa, se limpia y hasta cuidamos lo que es más personal. ¡Ya conoces cómo le gustan las cosas a la Madre! Yecla este año, la vamos a tener más guapa que nunca.

Pasan los días camino del 8 de Diciembre y todo se va intensificando. Está llegando ese día y es tan grande la alegría, la emoción, el deseo, que Yecla, un día antes no duerme, no puede dormir.

Todos hemos vivido o conocido fiestas de otros pueblos y es muy difícil encontrar la singularidad de una vigilia de este tipo. Normalmente puede haber una víspera en donde la gente trasnocha pero no alborea. En los pueblos se duerme antes de su fiesta. En Yecla no; y es que esa noche Yecla no puede dormir. Estamos en la ALBORADA y en esa noche los yeclanos no celebramos nada, no es el aniversario de nada, sino que cada año 'extremamos' el sentimiento de una víspera especial. Yo no he oído nunca decir, 'vamos a celebrar la alborada', sino más bien 'vamos a la alborada'. Lo primero encierra algo repetitivo, lo segundo es lo nuevo.

Este año una vez más viviremos una Alborada en donde Yecla no puede y no debe dormir y este año la alborada tiene que ser, nunca mejor dicho, 'sonada'.

La Alborada es un hecho crucial en nuestras fiestas porque es un símbolo de símbolos que representa lo pasajero y lo eterno, lo local y lo universal. La Alborada es algo más que espera, es ESPERANZA y eso es lo mismo que decir, que ya nos estamos moviendo en un rango de virtud. En esa noche, el yeclano, posiblemente sin darse cuenta, como ocurre en los grandes hechos, está viviendo la ESPERANZA.

La Alborada está aquí, a un paso y hay que mantenerla en su esencia, que

se traduce, en un ansia incontinida e incontenible, en el nerviosismo que lleva consigo lo grande, en impaciencia que no permite que el acontecimiento llegue sino que lo provoca y lo crea.

Quien no conozca Yecla, lo que posiblemente le sea más difícil entender es la ALBORADA; porque ésta no es el arcabuzazo, las gachasmigas y el vino simplemente. Esto es un signo más de ese nerviosismo que sacude al yeclano porque está esperando a su Madre. Pero además, la Alborada está en las casas, en donde más que sueño hay un duermevela, donde las yeclanas también esperan preparando la venida, porque como siempre, nos guste o no a los hombres, ella es la que mejor entiende este tipo de acontecimiento. Las mujeres tienen un seguro instinto para saberse reprimir y delimitar la profundidad de las cosas. Su ternura no es ruidosa, como el hombre con su arcabuz, sino que en palabras de Pemán, en los grandes momentos "su ternura es húmeda y silenciosa".

Y este año, también, con el transcurso de la Alborada, la impaciencia aumenta y Yecla una vez más no podrá esperar que llegue la Madre. E iremos por Ella y la traeremos a casa. Hay que ir por la Madre, cuantos más mejor, "El Castillo no se hunde"; y la bajaremos, unos hablando a voces de arcabuzazo, otros entonando su himno, que por cierto en su cortedad tres veces la llamamos Madre, y otros compartiendo su silencio, pero todos con el lenguaje del corazón, esa parte de nuestro ser en donde parece que cuerpo y alma tienen su punto de encuentro.

Ya está la Madre en casa. La alojamos en casa del Hijo Mayor, porque es la mejor casa, en donde la visita, el encuentro y la reunión es fácil. Ese día, 7 de Diciembre, Yecla es feliz. La Virgen está con nosotros. Ese día Yecla lleva "una flor" y se la entrega de la mano, no de un hombre y una mujer, sino de una pareja, que aquí no son dos, sino uno, la Gran Unidad de la Creación. El presente de la Ofrenda de Flores, que es de las cosas recientes más hermosas de nuestras fiestas, representa en su poco valor material, la entrega de algo inmaterial pero invaluable. Es, otro gesto de amor.

En este 7 de Diciembre, la impaciencia y el ansia de Alborada y Bajada dejan paso a la tranquilidad y a la relajación. La Madre necesita descanso después de este emocionante viaje que es la Bajada. Ese día también tiene en Yecla una atmósfera especial, porque es DIA Y ES VISPERA, pero es una vispera distinta a la Alborada, pues mientras la Alborada representa la impaciencia en la esperanza, la otra es sosiego en la posesión. Esa noche Yecla duerme y mañana será un gran día.

8 de Diciembre. Día de la Virgen y por ello día de Yecla. Casi cuatro siglos detrás de este 1984, en el ámbito del precedente histórico y toda una eternidad de trascendencia mariana. Si difícil es hablar de los días previos, lo es más del 8 de Diciembre y yo espero, que si al escribir estas ideas las entendía porque las sentía, a vosotros os ocurra lo mismo, y es que es muy difícil, si no imposible, hablar del misterio de lo supremo con la torpeza de mi expresión. Ese día, Yecla se vuelca en su Madre y como a cualquier Madre, y más a ésta, de esa categoría, se le piropea con el arcabuzazo, se le habla a gritos de alma, se le besa con la mirada, se le abraza, se le pasea, se le apretuja y se le soba. Y yo creo que no se le dan penas. Hoy es su día, de ALEGRÍA, 8 de Diciembre, día de la Madre. Por eso, cuanto cuesta que Yecla entienda otro día de la Madre que no sea ese de primeros de Diciembre, vispera a su vez del día, donde se hará realidad esa excepcional y divina maternidad.

El día de la Virgen es como una Navidad anticipada, en donde otro gran acontecimiento reúne a la familia, no en unidades sino en múltiplos, a modo de pirámide con vértice maternal y base filial. Para ese día, la familia yeclana guarda lo mejor. Su mejor talante, su mejor sonrisa, su mejor ajuar y como no, ¡su mejor comida!

Comidas de las Fiestas de la Virgen. También eso merece pregonarse, porque el alimento que tan ligado ha estado a lo largo de la vida del hombre a religiones, costumbres, mitos y leyendas, tiene en nuestras fiestas una gran dosis de tradición y de simbolismo.

Este año, una vez más, las gachasmigas serán el plato de la Alborada. Ningún otro plato puede armonizar más con ese día, pues, si yeclana es la Alborada, yeclanas son las gachasmigas. Comida sencilla y sobria como del estrato donde procede. Comida de labrador, del de nuestras tierras, que con alimentos básicos consigue hacer un plato que a la par que exquisito nos habla del hombre y de la tierra que le sustenta.

Para el día de la Virgen, como antes decíamos, también en comida, lo mejor, nuestras 'pelotas', en donde al valor de los alimentos que la componen se une la laboriosidad de su confección. Y por último, en cualquier otro día festivo, los gazpachos, otro plato ancestral para nosotros, con raíces del entorno social de la Yecla de siempre.

Pero lo que destaca en estos tres platos que en esas fiestas tienen su día, es que también tienen su magia y su simbolismo. Y es así, porque su mérito está no tanto en su calidad sino en la exigencia de dedicación y amor que requieren, para que con elementos simples salgan cosas que a nosotros nos parecen excepcionales. Sí, realmente nuestras comidas festivas representan mucho. Las gachasmigas son juventud y amistad, el relleno, familia y amor filial. Y los gazpachos, concordia y placer de vida.

Y en todas estas comidas no faltará nuestro vino. Se puede prescindir de él en algún otro día del año, pero no en las fiestas de la Virgen. Al fin y al cabo no olvidemos que de las pocas preocupaciones que el Evangelio transmite de María, una de ellas fue en Caná, en las bodas, cuando dijo aquello: 'Hijo, no tienen vino'. Estoy seguro que Ella vería con muy buenos ojos, además de misericordiosos, complacientes, que el vino alegre sus fiestas.

He hecho un paréntesis obligado cuando hablaba de ese 8 de Diciembre en donde Yecla es una gran familia que se palpa y se siente desde la mañana a la noche. Es otro milagro.

Desde el día de la Virgen al de la Subida, las fiestas siguen. Yo más que pregonar, me gustaría gritar algo que va calando en mí a medida que el tiempo pasa, y es, que habrá fiestas de la Virgen, mientras Yecla mantenga, como ha hecho hasta ahora, el sentido de ese periodo de tiempo en donde las manifestaciones externas dejan paso a las internas.

La Madre está en casa y todos los días recibe la visita de sus hijos. Es la 'Hora de la verdad', donde el yeclano abre su corazón todos los días a su Madre y le hace partícipe de sus alegrías, pero sobre todo de sus problemas y penas, de sus ilusiones y esperanzas, de sus anhelos y deseos. Yecla baja a su Madre para regocijarse en Ella ¡cómo no!, pero sobre todo para poder reflexionar sobre las cosas grandes, sobre las grandes Verdades. Es, repito, la HORA DE LA VERDAD. En esos días, basta con mirar, que no ver, para contemplar esa Yecla eterna y profunda que ha conseguido, a lo largo de su historia, establecer una exacta Escala de Valores. Este pueblo nuestro ha entendido desde hace mucho, que el progreso no está en un aumento cuantitativo de las cosas, sino como decía Ortega, 'en la creciente intensidad con que se perciben tan solo unos pocos misterios cardinales' y uno de ellos es la Virgen a la que nosotros festejamos.

Son unos días en donde lo ruidoso deja paso al sosiego, lo superficial a lo profundo, lo impetuoso a lo reflexivo, lo comunicativo a lo íntimo. Y yo diría una cosa que siempre he sentido: son días de mujer. Son varias razones las que me hacen pensar eso.

La mujer es una fiel depositaria de las grandes verdades y a su vez una eficaz transmisora. Tiene la virtud además, de ser capaz, sin apartar los pies del suelo, de tener la cabeza más allá de las estrellas. Estas cosas son las que hacen que la yeclana sea una gran protagonista de ese periodo, llevando a cabo a nivel familiar, con esa virtud de mujer, de DECIR SIN DECIR Y CONSEGUIR SIN FORZAR, la enseñanza de los verdaderos valores de la Escala de la vida.

Pero además, yeclanas, tenéis toda la razón para creer que son fiestas de todos, pero puede que un poco más vuestras. Las Fiestas de la Virgen son unas fiestas feministas que ahora se diría. Al fin y al cabo son las fiestas de una mujer, la más grande, la Bendita entre todas.

Los días pasan y la Madre va llenando su agenda de todas esas cosas que los hombres y mujeres de Yecla le encargan como Mediadora. Hoy también diríamos gestora. Entre eso y los agasajos de cada día, la Madre tiene que volver a su casa, para que un poco más tranquila, sin la revolución de su familia numerosa, poder ir solucionando todos los problemas que lleva 'en cartera' y recrearse así mismo en los recuerdos. A partir de ahora, seremos nosotros los yeclanos, los que la tenemos que visitar en su 'apartamento' del Santuario del Castillo.

Día de la Subida. Que cuesta arriba es la cuesta del Castillo, pero a la Madre se le sube con alegría; al menos el arcabuz sonará más fuerte si cabe que nunca y la risa brotará en la cara de Yecla. Sentimos nostalgia y un algo de tristeza, pero la vamos a disimular para que cuando la Madre se quede un poco aislada, que no sola, sienta con fuerza ese último momento de sus fiestas.

Antes de terminar es obligado pregonar que nuestro pueblo debe vivir con más intensidad que nunca sus fiestas patronales, que por antonomasia son maternales. Pero además lo tenemos que hacer muy cerca de quienes hoy tienen la representación y la responsabilidad de aquellas. Tenemos que animar, que secundar y que apoyar a nuestros Mayordomos del Bastón y la Bandera y a los Pajes correspondientes y yo añadiría también a los Clavarios, pues todos ellos en la realidad de este año y en la esperanza del futuro, hacen de hermanos mayores y como en cualquier familia todos gozamos de las fiestas, pero quienes se sacrifican de verdad y tienen la responsabilidad, son ellos. Yo aprovecho el pregón para dar las gracias en nombre de Yecla a todos esos Mayordomos, los del pasado y los del futuro. A los Pajes y Clavarios, a los "tiraores" y "cargaores", y de un modo universal a la Compañía Martín Soriano Zaplana.

Y termino pregonando, 'llamando'. Llamo a Yecla para que viva como

nunca sus Fiestas desde la Alborada a la Subida. Que las vivamos de manera activa, al menos en cualquiera de los momentos que la caracterizan. Que la hagamos vivir, de modo que no haya en Yecla una sola casa donde anide la tristeza y tampoco la haya después. Es nuestra responsabilidad, la de este pueblo viejo, sabio y agradecido en una fecha especial. Nuestra Madre cumple ahora 2.000 años y eso merece un regalo fuera de lo común, tan valioso, que por él se pueda decir algo tan excepcional como en aquella otra ocasión: 'Y María guardaba todas esas cosas en su corazón'.

Gracias, Yecla. Gracias, Madre.

